

Veinte lecciones de cine

LECCIÓN UNO

- Presentación.
- Quién soy. Qué he hecho.
- Desde mi primer corto a mi última película.
- Todos los terrenos que he tocado: cortos, largos, spots, *music videos*, largos documentales, cortos documentales, series de televisión.
- Resaltar el hecho de que yo no fui a una escuela de cine, aprendí viendo películas y haciéndolas.
- La pasión por contar historias que no me abandona desde que hice mi primer corto en super-8.
- Cuáles son las virtudes necesarias para empezar en el cine: la paciencia, la testarudez, el afán por llegar a los demás, la obsesión por la imagen, por narrar historias con imágenes.
- Qué vamos a aprender: vamos a aprender a hacer frente a las principales cuestiones a las que se enfrenta cualquiera que quiera empezar en el mundo del cine. Se trata de que te plantees una serie de cuestiones básicas, seguramente ya lo has hecho. ¿Es el lenguaje audiovisual la manera con la que quiero narrar el mundo? Supongo que ahora mismo me dirás “sí”. Espero que al final de estas lecciones estés todavía más seguro y sobre todo más feliz de tu elección.

LECCIÓN DOS

- La escritura. Uno de los caminos más directos para empezar en el cine es la escritura. La estructura de una buena película está en un buen guion.
- El guion no es el tema. Un tema puede ser absolutamente fascinante, pero si no sabemos desarrollarlo puede ser una completa estupidez. Por el contrario, un tema o historia al que sobre el papel no le daríamos la menor importancia, con un guion bien armado puede resultar realmente fascinante.
- ¿Cómo empezar a escribir? Pues bien, empecemos por los personajes: edades, aspecto, pasado, presente, aspiraciones, ilusiones, traumas. ¿Cómo empiezan la historia? ¿Cómo terminan? ¿Las cosas que les pasan les cambian? Eso es lo que llamamos arco dramático. Que puede ser también un arco inexistente: hay muchos personajes en la historia del cine cuya fatalidad es esa justamente: a pesar de los problemas, las tragedias y los giros de guion no aprenden nada, no cambian. Ahí reside su drama. También ocurre en la vida, ¿no os parece?
- Una vez tenemos claro los personajes, pasemos a la trama. ¿Qué les pasa? ¿Cómo se relacionan? ¿Son sociables? ¿Son asociales y solitarios? ¿Qué ven? ¿Cómo lo asimilan? ¿Cómo reaccionan? Estas preguntas se aplican tanto a una película intimista como a una comedia o a una película de acción.
- La base de un guion es la escaleta y la base de la escaleta es la imaginación. Imaginaos la película que queréis hacer en la cabeza. Anotad: qué veo primero en

mi película, qué quiero mostrar al espectador. Normalmente la escaleta se organiza por localizaciones: estoy en un descampado, veo a un personaje que se acerca a un bulto indeterminado. Ahora veo al personaje parado al lado del bulto y veo que el bulto es una oveja muerta. ¿Qué pongo a continuación? Si cambio de localización, pongo 2 en la escaleta. Pongamos que después de ver la oveja, por corte pasamos a un quirófano donde un veterinario le practica la autopsia a la oveja: eso es 2.

- El guion será la suma del material y la estructura apuntada en la escaleta, más desarrollada, con más detalle y los diálogos.
- Uno de los ejercicios mejores que se pueden hacer para escribir guiones es leer guiones, hoy se pueden encontrar cientos de *websites* donde es posible descargarse los mejores de la historia y analizarlos. Propongo que leáis tres guiones muy diferentes de tres cineastas que escriben y dirigen su propio material. *No Country for Old Men* de los hermanos Coen, *Reservoir Dogs* de Quentin Tarantino y *Lost in Translation* de Sofia Coppola. Fijaos que los dos primeros emplean métodos completamente diferentes. Los hermanos Coen utilizan diálogos muy cortos y le dan mucha importancia al silencio. Los diálogos nunca son el motor de la acción. Tarantino es lo opuesto: la verborrea constante de sus personajes es el motor de la acción en todas sus películas. En el caso de Sofia Coppola, es la atmósfera espacial y temporal la que se utiliza como motor de la acción y la que determina el comportamiento de sus personajes. Si queréis escribir vuestros propios guiones es importante estudiar con

detenimiento la estructura de un guion. Y mejor empezar leyendo los mejores guiones que encontréis.

LECCIÓN TRES

- Creo que es la pregunta que más veces me han hecho: ¿De dónde salen las ideas? ¿Es una cuestión de imaginación? ¿De inspiración? ¿De esfuerzo? ¿De insistencia? ¿De trabajo? En realidad, es todo eso junto. Las ideas vienen cuando estamos abiertos a ellas, cuando estamos a la escucha. A la escucha de las historias de los otros, de las conversaciones que oímos en los bares, en el supermercado, en el metro. De las narraciones, novelas, ensayos históricos que leemos. De estar a la escucha de nuestro propio yo, de estar en contacto con las cosas que nos conmueven, que nos hacen vibrar, que nos emocionan, que nos intrigan.
- Uno de los ejemplos para mí más gráficos del origen de las ideas es la definición que da el poeta conde de Lautréamont cuando le preguntan qué es la poesía. Él dice: “Es el encuentro de un paraguas y una máquina de coser en una mesa de quirófano”. Es decir, tenemos dos elementos que no tienen nada que ver en un lugar que no les corresponde... aparentemente, porque de repente esos elementos incongruentes pueden colisionar o podemos hacerlos encajar en nuestras cabezas. Se trata de estar abierto a considerar que cualquier cosa puede ser el desencadenante de una historia.
- Hay otra cosa a tener en cuenta: las ideas y la inspiración son solo un principio. Hay una buena noticia: todo el

- mundo, absolutamente todo el mundo, puede tener una idea brillante o un concepto genial para hacer una película. Lo que ocurre es que desarrollarla, trabajarla, llevarla a un nivel superior es cuestión de esfuerzo, dedicación y trabajo. La inspiración sola no lleva a ningún sitio.
- Uno de los ejercicios más simples que podemos hacer para ejercitar la imaginación es fabular, imaginar las vidas de los desconocidos con los que nos topamos cada día, en un bar, en una terraza, en un supermercado, en el metro. En una de mis películas, *Cosas que nunca te dije*, hay una escena que se hizo muy famosa y que aún la gente recuerda. Nuestra protagonista se encuentra a una mujer llorando en el supermercado, cerca de la sección de helados, la mujer le dice que llora porque no tienen su helado favorito. La verdad es que esa mujer llorando a lágrima viva en el supermercado existió y me inspiré en ella. No le pregunté por qué lloraba, pero el contexto del supermercado me pareció un lugar extraño para tener un ataque de lágrimas y lo del helado me lo inventé, pensé que era una excusa que sonaba plausible en el contexto, aunque ocultaba la auténtica razón por la que lloraba: el helado era solo una excusa.
 - Mi obsesión por las lavanderías también viene de las horas que me pasaba en ellas cuando vivía en Estados Unidos. Como antes de ir allí nunca había estado una lavandería, a mí me parecía un lugar exótico y como tenías que pasar varias horas si querías salir con la ropa seca, empecé a imaginarme historias románticas que pasaban allí, aunque a mí, salvo un hombre de más de ochenta años que insistía en que quería adoptarme, nunca me sucedió nada remotamente romántico.

Te escribo una carta en mi cabeza

Te escribo una carta en mi cabeza y luego cuando te veo evito cuidadosamente las palabras de esa carta que no escribo. Te escribo una carta en mi cabeza hecha de pensamientos difusos, palabras tiernas e ideas que en la cabeza parecen claras pero que igual vienen de algún lugar oscuro que quizás nunca conseguiré identificar. Es una carta que llevo escribiendo desde que naciste, ¿sabes? Yo querría (a veces, no siempre) poner mi cabeza junto a la tuya y que todo eso que quiero decirte pasara mágicamente como cuando juntas dos teléfonos y se pasan las fotos de uno a otro por eso que llaman Air-drop, cómo me gustaría eso, así podrías saber que te veo, que te entiendo, que te llevo siempre conmigo, que es verdad que me cuesta aceptarte (aceptar ciertas cosas que no me gustan ni me gustarán, cosas que igual ni siquiera tienen que ver contigo sino conmigo, como a ti te cuesta aceptar ciertas cosas mías). Ahora hay miles de películas y libros y obras de teatro que hablan de madres e hijas, las miro, las leo y las investigo, buscando pistas que me acerquen a ti, a nuestro vínculo, tú lo sabes porque hemos bromeado juntas sobre *Grey Gardens*, incluso sobre esa de Joan Crawford que es la pesadilla de cualquier madre y cualquier hija. No he encontrado en esos textos y en esas imágenes nada, o muy poco, que se acerque a nosotras. No es que seamos más especiales que cualquier otra madre e hija, no, es que en la pantalla o en los libros las cosas están fijadas, intuyes los antes y los después, pero es difícil mostrar cómo los lazos que unen a las personas evolucionan, cambian, mutan.

Que desde que te pusieron en mis brazos cuando naciste y me miraste sin llorar con los ojos tan abiertos han pasado tantas cosas que no sé como relacionarlas con lo que veo o lo que leo.

He intentado escribir sobre ello y no he podido porque se me saltan las lágrimas, es un rollo. Me cuesta escribir llorando, noto el trayecto lento y pesado de las lágrimas que caen en el teclado y todo me parece cursi, inútil y vacío. Sé que proyecto todo el rato, ya me conoces. Que a veces ese proyectar hace que me cueste ver lo que hay, lo que hay ahora. No sé medir las cosas, el impacto de las cosas. De repente, cosas que te he dicho sin pensar me vuelven y me abofetearía por habértelas dicho. No he sabido ser madre, lo admito. Ser madre no es ser *coach* ni ser amiga ni ser abuela (fantaseo con que sería una abuela estupenda) ni ser colega ni ser contable ni ser policía ni detective ni casera ni cocinera ni fontanera ni profesora. O a lo mejor es ser todo esto, sin que se note. No sé lo que es. Me estoy resignando a no saberlo. Me da risa la gente que dice que basta con amar a los hijos. Que con quererles ya has hecho lo más importante. De verdad que me dan risa. Amar es solo un cimiento, uno de los cimientos, quizás el más fácil. Todo lo demás: entender, aceptar, cuidar, proteger sin sobreproteger, ayudar, escuchar, estar alerta, ver, ver de verdad, sin vendas en los ojos, empujar, dar, esperar, es condenadamente difícil.

Te escribo una carta en mi cabeza. Quizás un día me sienta y la escriba. O a lo mejor ya no hará falta porque la has recibido.